

LA VIDA Y LOS LIBROS 660617-

Luis Domínguez: "Los Peces de Color"

Por Ignacio Valente

Esta primera y breve novela de Luis Domínguez se lee con grata facilidad y con manifiesta entereza. Posiblemente se olvide con la misma facilidad. Es una obra de tono voluntariamente menor, ligera, bien narrada, muy bien construida, cuya fluidez formal está ligada a la ingravidez de su materia, intrascendente, como ya el propio título lo sugiere. Puesto que el autor no enfrentó un gran desafío al escribirla, sino un buen ejercicio de distracción, tampoco el crítico puede medir a Domínguez por "Los peces de color", sino más bien esperar de su capacidad instrumental esa obra futura, que él sienta como reto y el lector como medida verdadera de su poder. Por ahora estamos en el orden de las ejercitaciones, brillantes, lúdicas, amenas, pero también formales y fugaces.

El mundo de la empresa, en la escala doméstica de las secretarías, los teléfonos y los escritos informales, se nos ofrece en pinceladas breves y efímeras. La anécdota es siempre viva. Las excentricidades de un jovial abogado entre playboy y revolucionario, entre filósofo y donjuán, la heterodoxia de sus ideas en un medio convencional, sus amores con dos secretarías, y sus inscripciones políticas en pleno libro de actas —singular sabotaje a la empresa—, configuran una narración leve, de un suave y delicado realismo, no exento de rasgos de humor. "Y me río de los peces de color" es la filosofía final del protagonista, cuya pasta de héroe, mezclada con la dosis justa de cinismo, inclina hacia lo histriónico y lo gracioso un conflicto de amores y doctrinas que son el pretexto de la trama. A tono con esta intención, el narrador se mantiene sabiamente a distancia de sus personajes,

virtud de centrar toda la novela sin aparecer más que en las opiniones o en los recuerdos ajenos, lo cual refuerza el sentimiento de amplitud que lo rodea. Esta presencia ausente del personaje viene dada por la construcción de la novela, que posee una eximia desenvoltura. Los planos temporales se entrelazan con naturalidad. El presente narrativo es un simple ir y venir de secretarías por el pasillo, con fondo de teléfonos y llamadas impetuosas. La anécdota se construye hacia atrás, en los recuerdos que encajan fácilmente con los hechos actuales. Estos recuerdos, a su vez, son rápidos y extensos; se renueva la perspectiva interna de los personajes, con una objetividad que recuerda levemente al nuevo roman. El protagonismo no está ligado a las consciencias, sino a la superficie de la anécdota, a la facilidad de los diálogos, a la verosimilitud de los ambientes, a la fluidez de las acciones.

En suma, se trata de un desempeño narrativo tan hábil y ameno como poco profundo, cuya pericia formal tiene un precio inevitable de intransigencia. Esta es buscada, sin duda, pero sólo hasta cierto punto. Con personajes y anécdotas triviales —con puras superficies— puede hacerse también una obra reveladora, que del feroz secreto de sus planos epidérmicos obtenga algún efecto de profundidad. "Los peces de color" carece de este efecto. Es posible que sea inadecuado exigirle, por su neta vocación de tono menor. Me parece, entonces, que la grata calidad de esta obra como ejercicio, tránsito, entretén, debe servir a Luis Domínguez a concentrar sus medios expresivos en una tarea más peligrosa, donde se ponga en juego la capacidad de revelación por la palabra.

Luis Domínguez: "Los peces de color" [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Luis Domínguez: "Los peces de color" [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile